ARCHER MILTON HUNTINGTON Y LA ARQUEOLOGÍA ITALICENSE DE FINES DEL SIGLO XIX

José María González Parrilla
Universidad de Sevilla

La última década del siglo XIX en la historia de la arqueología de Itálica (Santiponce, Sevilla) está marcada por la total ausencia de un proyecto serio de excavaciones arqueológicas, que favorece tanto el expolio como las excavaciones no oficiales, a la búsqueda de materiales arqueológicos con diversos fines. En este marco debemos encuadrar la figura A. M. Huntington, a través del cual conocemos parte de esta historia.

The archaeological history of Italica (Santiponce, Sevilla) during the last decade of the nineteenth century was characterised by the total absence of a serious project of archaeological investigation. This favoured both plundering as well as unofficial excavations in the search for archaeological materials. In this context we must place the figure of A. M. Huntington through whom we can trace part of this history.

La figura de este norteamericano hispanista llamado Archer Milton Huntington destaca desde los momentos finales del siglo XIX por su gran dedicación desde joven por España y por su cultura, que le hacen merecer por algunos autores el calificativo de mayor exponente de la cultura española en los Estados Unidos, merced a la fundación de la *Hispanic Society of America*.

A. M. Huntington nació en Nueva York el 10 de marzo de 1870, hijo de un multimillonario que había amasado su fortuna en el negocio de los ferrocarriles. La gran atracción que sentía por España le hizo visitarla por primera vez en 1892. Su visita a nuestro país comenzó por el norte visitando primero Galicia, Asturias, Navarra, Aragón, Madrid, Extremadura..., hasta llegar a Andalucía. De aquel

HABIS 33 (2002) 487-499

recorrido por el norte de España, da a la imprenta en el año de 1898 un libro en que recoge sus vivencias en lugares tan enigmáticos y evocadores para él como Roncesvalles, el Pilar de Zaragoza, etc.: *A Note-book in Northern Spain* (New York-London 1898).

Precisamente en enero de 1898 llega a Sevilla para pronto tomar contacto con el yacimiento de Itálica[1], en el que –como es sabido y repasaremos en este trabajo– realizó excavaciones, dejando un libro, que no llegó a publicar y que tituló *Itálica*, encontrándose depositado en los fondos de la *Hispanic Society of America*[2].

J. Maier dedica un apartado de su monografía sobre J. Bonsor, publicada en 1999, a la figura de Huntington y la sociedad que él mismo fundó:

> La fundación, en 1904, de la Hispanic Society, en su ciudad natal de Nueva York, como biblioteca y museo público y gratuito fue su principal aportación en el campo de sus intereses hispánicos, reuniendo una de las colecciones más importantes de arte, literatura y antigüedades españolas de los Estados Unidos de Norteamerica, además de promover importantes publicaciones. Se interesó de forma importante por la arqueología española –en una tradición que había sido propia de la burguesía europea del siglo XIX– y con fondos suyos se llevaron a cabo varias excavaciones en el país, como las dirigidas por Pierre Paris en Elche y en la gaditana Bolonia[3].

1. Antecedentes: la última década del siglo XIX en la historiografía italicense

La última década del siglo XIX es un período de decadencia dentro de la historia del descubrimiento de Itálica. Si bien la situación de abandono que sufría el yacimiento, los trabajos agrícolas y de construcción en el solar del yacimiento, los expolios intencionados por parte de algunos habitantes de Santiponce y las excavaciones de personas relacionadas de una u otra forma con la historia, pero sin otra meta que no fuera la de obtener objetos arqueológicos, acabaron por destrozar un poco más el yacimiento.

[1] Es interesante la descripción de la situación en la que se encontraba el yacimiento en aquellos momentos que refiere Huntington a su madre, que se recoge en esa obra inédita [cit. en J. García Mazas, *El poeta y la escultora* (Madrid 1962)]: *Podrás haber leído en otro sitio sobre el yacimiento de Itálica; de Aníbal y Escipión y el mismo nombre del lugar, quam ab Italica Italicum nominavit, que ahora es un montón de fragmentos que se convierten en polvo y en otro montón de memorias que quizás aprendas a leer en los ojos de los videntes. Sus edificios despojados de columnas y obras de cantería tomadas para edificar en otro sitio, poco a poco, es Itálica un lugar abandonado por los hombres y acabado por los terremotos (en esta época se creía que la causa del abandono de Itálica eran los terremotos, aunque hoy sabemos que esto no es así y que es el bujeo de las arcillas el que provoca los movimientos del terreno). Hoy es una visita que da lástima.*

[2] Recientemente J. M. Luzón Nogué [*Sevilla la Vieja, un paseo histórico por la ruinas de Itálica* (Sevilla 1999) 103 ss. y esp. nota 233] ha editado algunas ilustraciones preparadas para esta obra que nunca llegó a editar.

[3] J. Maier, *J. Bonsor (1855-1930), Un académico correspondiente de Real Academia de la Historia y la Arqueología Española* (Madrid 1999) 12.

Todas estas situaciones llevaron a descubrimientos inesperados y excepcionales de objetos arqueológicos en el yacimiento, como ocurre con la aparición de una tabla de bronce el 10 de octubre de 1888, que fue comprada por el Estado y actualmente se encuentra depositada en el Museo Arqueológico Nacional, o el tesorillo de áureos aparecido en el Pajar de Artillo una década después[4].

En esta década encontramos varias personas que trabajan y/o escriben sobre Itálica. El primero de ellos es A. Engel que, 1890, en la *Revue Archéologique,* dio a conocer los resultados de unas excavaciones llevadas a cabo en 1899, junto a A. M. Ariza, correspondiente de la Real Academia de la Historia en Sevilla, anticuario y coleccionista muy ligado al yacimiento de Itálica en el último cuarto del siglo XIX, en las cuales descubrió dos necrópolis romanas, depositando los objetos que había encontrado en el museo del recién creado Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla[5].

Poco después, en 1892, se publicó el conocido libro de A. Gali Lassaletta, periodista sevillano interesado por los temas históricos. El texto carece de un alto valor científico ya que no aporta nada o casi nada al conocimiento que en ese momento se tenía de la Itálica arqueológica, pero, sin embargo, es una recopilación aceptable de datos y testimonio fundamental para conocer la situación en la que se encontraba el yacimiento. Las palabras de este periodista revelan también un panorama deprimente y denuncia el descontrol que existía en relación con las actividades de excavación en Itálica[6]. Es significativo que el propio Gali Lassaletta, al igual que otros eruditos o simplemente interesados en estos temas, colaboró en algunas excavaciones, como en concreto en una realizada en la necrópolis de la "Alcantarilla o arroyo del Cernícalo" en el año de 1896. De esta necrópolis exhumaron algunas tumbas y documentaron cadáveres, destacando sobre todo el hecho de que algunos tenían el cráneo relleno de plomo derretido y otros un clavo que les atravesaba los frontales y los occipitales. Para Gali serían las víctimas del anfiteatro, gladiadores, mártires cristianos o condenados a muerte por algún delito, que justificaría aquella muerte tan horrible[7].

Uno de los compañeros, el referido A. M. Ariza, dio cuenta del hallazgo a la Real Academia de la Historia y mandó una de estas calaveras a Madrid para que fuera estudiada[8]. El resto fue trasladado al Departamento de Antropología de

[4] Este último, de 135 áureos, fue estudiado por F. Caballero Infante y Zuazo [*Aureos y barras de oro y plata encontrados en el pueblo de Santiponce, al sitio que fue Itálica* (Sevilla 1898)] y también a su descubrimiento dedica Huntington diversas referencias ya que él intervino en el episodio, según J. García Mazas, *op. cit.*, 396 ss.

[5] A. Engel, "Fouilles excutées aux environ de Seville", *Revue Archéologique* (1890) 9. Sobre el Ateneo, que había sido fundado por M. Sales y Ferré en 1887, cf. M. de Pablo-Romero, *Historia del Ateneo de Sevilla (1887-1931)* (Sevilla 1932).

[6] A. Gali Lassaletta, *Historia de Itálica. Municipio y Colonia romana* (Sevilla 1892).

[7] *Ibid.*, 150.

[8] La documentación generada en la Real Academia de la Historia es señalada ahora en J. Maier y J. Salas, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Andalucía. Catálogos e Índices* (Madrid 2000) 379 ss. y fig. 46.

la Facultad de Medicina de la Universidad Central para su estudio por parte de Federico Oloriz. El interés del caso ocasionó que éste viajara a Sevilla para llevar a cabo un informe más completo sobre el hallazgo y observar *in situ* los descubrimientos realizados en la necrópolis del "arroyo del Cernícalo", que dieron lugar a un trabajo publicado al año siguiente en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*[9].

Sin embargo, las referencias a este tipo de ritual funerario son anteriores y, así, las primeras noticias sobre cráneos perforados por clavos de hierro o de cobre las tenemos ya en los escritos de Demetrio de los Ríos, que las documenta en esta misma necrópolis de la Alcantarilla en sus trabajos de 1861[10]. También una de estas calaveras fue recogida por A. Engel en sus trabajos de excavación de 1890[11]. Este autor francés también había dedicado un apartado a Itálica en su libro *Rapport sur une mission archeologique en Espagne, 1891* (publicado en 1983), donde se refiere a algunas colecciones privadas de Sevilla, como la de A. M. Ariza, de quien dice que *tiene una gran colección de vasos, lucernas, utensilios de bronce, inscripciones y libros manuscritos de temas arqueológicos*, y la de Francisco Mateos Gago, de cuya colección destaca [...] *un busto de mujer en tierra cocida de 0,21 metros, de Itálica*[12].

2. El proyecto de excavaciones en Itálica de A. M. Huntington.

Como se dijo, A. M. Huntington había llegado a Sevilla en enero de 1898 y su interés por Itálica, dentro de la "imagen de prestigio" del yacimiento[13], le llevan a Santiponce. Desde su llegada a la capital andaluza Huntington entra en contacto con el citado A. Engel, al que conocía dada la afición de primero a las monedas[14], y con J. Bonsor, al que considera un buen arqueólogo[15]. Estos con-

[9] En el trabajo aparece un estudio pormenorizado de la topografía del lugar, de las sepulturas descubiertas en la Alcantarilla, de las fechas de estas sepulturas, de las circunstancias relativas a la inhumación, las circunstancias orgánicas del sujeto a la que perteneció el cráneo y conclusiones relativas a la perforación, según F. Oloriz Saavedra, "Estudio de una calavera antigua, perforada por un clavo, encontrada en Itálica", *BRAH* 31 (1897) 257-297.

[10] Según reproduce F. Fernández Gómez en *Las excavaciones de Itálica y Don Demetrio de los Ríos a través de sus escritos* (Córdoba 1998) 69.

[11] *Vid.*, supra, nota 5.

[12] A. Engel, *Rapport sur une mission archéologique en Espagne, 1891* (París 1893) 34 y 35.

[13] P. León, "Las ruinas de Itálica. Una estampa de prestigio", J. Beltrán y F. Gascó (eds.), *La antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía* (Sevilla 1993) 29 ss.

[14] Proske nos revela la afición de Huntington a las monedas, que empezó a coleccionar cuando tenía doce años, y posteriormente alcanzó en 1904 una colección de más de 30.000 monedas, que esperaba estudiar y publicar. El estudio no se llevó a cabo y las monedas fueron instaladas en préstamo en la Sociedad Numismática Americana. B. G. Proske, *Archer Milton Huntington* (Nueva York 1963) 6.

[15] Sobre J. Bonsor afirma: *"Jamás me olvidaré yo de él. Es uno de los mejores, él y Engel están aquí. Somos amigos, los dos me han dado la bienvenida a una placentera fraternidad. Pasamos las noches y los días juntos"*, según J. García Mazas, *op. cit.* 374.

tactos asientan los planes de excavación que Huntington quería llevar a cabo en el yacimiento.

Sobre la situación de las excavaciones en el yacimiento, hay diversas opiniones sobre la zona en la que se llevaron a cabo los trabajos. A. García y Bellido[16] al igual que A. M. Canto y de Gregorio[17] las sitúan en un área cercana al anfiteatro.

Hoy sabemos que sus excavaciones se centraron en dos lugares del yacimiento: en una necrópolis situada al suroeste de la ciudad y en la zona conocida como "Los Palacios".

A. Engel le presenta a José Rodríguez Sánchez, propietario de una finca al suroeste de Santiponce en la que se situaba la necrópolis que hemos denominado como "La Alcantarilla o arroyo del Cernícalo". El sitio fue elegido por varias razones: la primera de ellas es la tradición que se había forjado en la segunda mitad del siglo XIX, y en la que las excavaciones en esta zona habían sido frecuentes. La segunda la encontramos en las propias palabras de Huntington, que dice que quería excavar en una zona fuera del perímetro de la ciudad romana[18], y qué mejor sitio éste que era conocido incluso por Engel. Además el propietario le había dejado hacer alguna pequeña exploración para asegurarse de que iba a encontrar estructuras y material arqueológico.

Huntington destaca en cartas a su madre la facilidad con la que se encontró para poder excavar[19], que sólo requirió el acuerdo con este propietario. Este acuerdo fue idea del propio Huntington, pues quería realizar un proyecto de más envergadura, tanto en espacio como en tiempo. Las condiciones del contrato las relata en su libro. Este episodio tuvo lugar en el mes de enero y a principios de febrero comenzaron las excavaciones, que se iniciaron con diez obreros, número que después se ampliaría bastante. Los trabajos comenzaron en una estructura que fue descrita por Huntington:

> Después de algún tiempo decidí empezar en las tierras de Rodríguez, donde un semienterrado círculo formado por un muro de baldosas, indicaba, quizás el lugar de un antiguo estanque o lugar donde guardar el agua. Este "estanque" estaba ahora lleno de tierra y grava. Nos preparamos para trabajar y limpiarlo gradualmente. Situamos a los hombres a diez pies de los muros de baldosas[20].

Es posible que Huntington no fuese desencaminado cuando vinculaba la estructura que apareció a un estanque, puesto que en esta zona meridional extra-

[16] A. García y Bellido, *Colonia Aelia Augusta Itálica* (Madrid 1960) 63.

[17] A. M. Canto y de Gregorio, *Epigrafía romana de Itálica* (Madrid 1985) 29.

[18] Según J. García Mazas, *op. cit.* 374.

[19] *"Es curioso que ahora todo parece realizable. Yo había pensado de complicadas preparaciones, de ayudantes y secretarias, pero no, no hacen falta, tenemos que avanzar a nuestro capricho y hallar el tesoro si podemos"*, según J. García, *op. cit.* 375.

[20] *Ibid.* 377. Cf. Luzón Nogué, *op. cit.* 110.

muros de la ciudad de Itálica pudieron existir *villae* periurbanas. Así, las referencias citadas de F. Oloriz en 1897[21] o las excavaciones de F. Collantes de Terán en 1945[22] documentaron la existencia de edificios que contenían mosaicos[23]. Sin embargo, Luzón –que ha reproducido varias fotografías de los trabajos originales de Huntington– prefiere interpretarla como una estructura funeraria, acorde con el lugar de necrópolis, que bien pudiera ser un túmulo, que contenía en su interior varias tumbas de inhumación más tardías[24]. Esta "necrópolis de la Alcantarilla o arroyo del Cernícalo" se extendía por toda la zona sur de Itálica y en concreto a lo largo de la vía que iba a *Hispalis*, por lo que debió ser una de las más importantes. La tipología de las tumbas, los ajuares funerarios encontrados y las inscripciones halladas, otorgan a esta necrópolis una cronología bastante dilatada que lleva desde época republicana hasta por lo menos el siglo V d.C[25].

Las tumbas de inhumación excavadas por Huntington no ofrecieron importantes resultados a su juicio:

> ... empezamos a abrir tumbas con todo el cuidado posible. Dos eran de baldosas y no contenían nada más que unos pocos huesos. En una había un lacrimarium, algunos vasos rotos y una moneda romana. El lacrimarium está en perfectas condiciones y medía nueve pulgadas de largo. Aun estos tipos de lacrimarium poco importantes y bien conocidos, fueron bien recibidos por nosotros[26].

De sus excavaciones dejó constancia mediante fotografías en las que se pueden observar estas estructuras funerarias. Son fotografías de conjunto en las que se puede observar a los obreros de las excavaciones trabajando (fig. 1).

Avanzados los trabajos, Huntington decidió excavar en otro lugar y escogió la zona referida como los "Palacios", topónimo sobre cuya localización restan ciertas dudas para estos momentos, ya que la toponimia del lugar parece haber ido cambiando en los diversos siglos. Asimismo parece diferenciarse en palabras de Huntington otro topónimo como "El Palacio", en un terreno propiedad de uno de los hijos de José Rodríguez. La publicación de Nieves Chisvert intentó llevar un poco de luz a este tema, al sistematizar las diversas opiniones de los autores anteriores[27] y establecer las dos hipótesis posibles: la primera –que ha sido la tra-

[21] Cf. *supra* nota 9.

[22] Según papeles inéditos recogidos en el Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.

[23] También M. Pellicer Catalán refiere la existencia de estas posibles *villae* en esta zona concreta del entorno de Itálica: "Panorama de la arqueología en Itálica", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría* (Sevilla 1999) 176-202.

[24] J. M. Luzón, *op. cit.* 108ss.

[25] J. M. González Parrilla, *Las necrópolis romanas de Itálica*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Sevilla 2000 (inédita).

[26] Según J. García Mazas, *op. cit.* 377. Hoy en día tumbas similares han sido excavadas y dadas a conocer correspondientes a esa necrópolis meridional, en I. Santana Falcó, "El cerro del Cernícalo, la necrópolis paleocristiana de Itálica, Sevilla", *AAA'92.III*, 741-745.

[27] N. Chisvert Jiménez, "Reflexiones sobre el empleo de topónimos y la descripción de edificios italicenses en obras antiguas", *Habis* 18-19 (1987-88) 565-581.

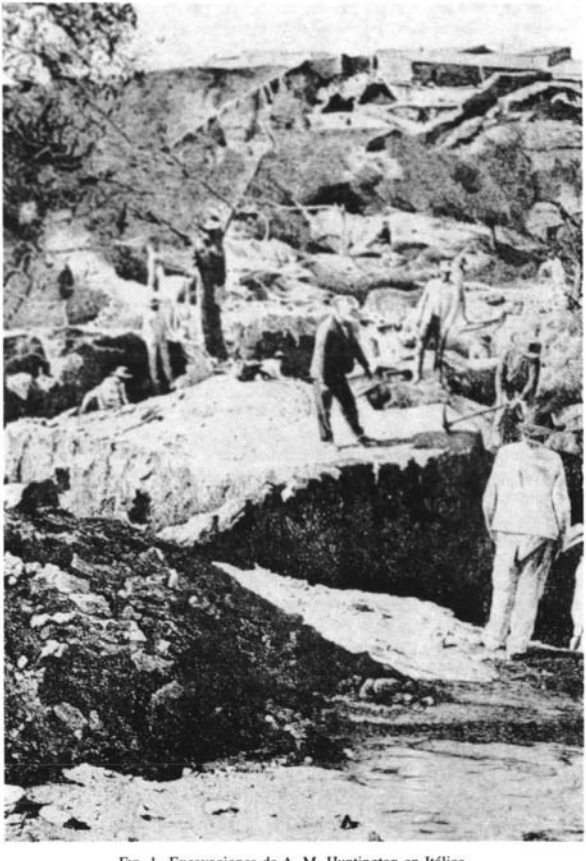

FIG. 1. Excavaciones de A. M. Huntington en Itálica.

dicional en los estudios del siglo XX– es situar "Los Palacios" en el cerro al oeste de Santiponce, que lleva hoy este mismo nombre, y donde están situadas las llamadas "termas menores"; la otra hipótesis es que deba utilizarse en una zona más amplia, que incluye espacios de la llamada *Nova Urbs* donde se ubica el *Traianeum,* como apuntaba Pilar León[28]. De todas maneras la cuestión no está solucionada y sigue planteando problemas.

Las actividades de Huntington en Itálica pronto se vieron truncadas por los acontecimientos políticos, que desembocaron en la guerra de España con los Estados Unidos y la salida del país del hispanista americano, pero las relaciones con sus contactos españoles no se interrumpieron como más adelante veremos.

3. Los materiales arqueológicos depositados en la *Hispanic Society of America* procedentes de Itálica

Los materiales arqueológicos depositados en esta sociedad proceden tanto de las excavaciones de Huntington en Itálica como de la adquisición de los mismos.

Los objetos cerámicos procedentes de sus excavaciones y conservados en la *Hispanic Society* han sido estudiados en parte por Alice Wilson Frothingham y publicados en la ciudad de Nueva York en 1937[29]. En este libro publica 37 piezas de cerámica como procedentes de Itálica, de las excavaciones de su presidente.

Las piezas publicadas corresponden al tipo conocido como *terra sigillata galica* dentro de la cual se encuentran distintas formas. Estas formas pueden aparecer decoradas (con ángulos, con círculos normales o sogueados, con ovas o lengüetas, decoración animalística, etc.), o sin decorar, es decir, formas lisas. Las tipologías son distintas y aparecen copas o platos muy conocidos como las formas Dragendorff 36, 35, 27 o 46. También publica algunos sellos de talleres que aparecen estampados en los fondos de estos objetos cerámicos. La cronología asignada a estas piezas es del siglo I, por lo que coincide bien cronológicamente con los materiales que vamos a ver a continuación.

Otro tipo de material procedente de las excavaciones son los vidrios. Estos vidrios han sido publicados por J. García Mazas y como hemos visto anteriormente son nombrados por Huntington en el relato de las excavaciones. Entre los publicados por García Mazas, se encuentra una botella de fondo cuadrado y depósito prismático-cuadrangular con aristas redondeadas y cuello corto que pertenece a la forma 50 de Ising. Estas botellas se originan a principios del siglo I d.C. y permanecen en el siglo II d.C. (fig. 2). Otras piezas publicadas son un *aryballos*, cuya forma es globular, el cuello es cilíndrico corto y la boca tiene un amplio reborde y las asas van desde la boca a los hombros, dobladas sobre sí mismas. Pertenecen a la forma 61 de Ising, y con respecto a su cronología, hay que de-

[28] P. León Alonso, *El Traianeum de Itálica* (Sevilla 1988).
[29] A. W. Frothingham, *Sigillate Pottery of the Roman Empire* (New York 1937).

FIG. 2. Botella de vidrio procedente de sus excavaciones en Itálica. Siglos I y II d.C.

cir que alcanzan su máxima difusión a fines del siglo I d.C. (fig. 3). Una jarra con el cuerpo globular, cuello alargado y reborde hacia fuera. Además lleva asa que comienza en el borde con un pico hacia arriba, y que llega hasta el cuerpo. Pertenece a la forma 52 de Ising y está fechada a principios del siglo I d.C. Como vemos, estas piezas se engloban dentro de una cronología bastante similar, dentro del contexto del siglo I d.C.

Aparte de estos materiales que aparecieron en sus excavaciones, J. M. Luzón escribe que quizás pudo adquirir varias esculturas que habían aparecido con anterioridad en el yacimiento:

> Una de las esculturas que pudo adquirir es el torso de una Artemis corriendo, de tamaño menor que el natural (lo conservado mide 59,5 cm.), del tipo de la de Versalles. Había pertenecido a la colección de Manuel L. Almonte, de Sevilla, pero su hallazgo debió ser muy anterior, ya que Demetrio de los Ríos la dibuja junto a otras que habían salido en las excavaciones de Bruna en el siglo XVIII, aunque en cualquier caso era conocida en 1873 en que la recoge Delgado. Es una obra antoniniana de buena calidad, que Pilar León ha comparado con lo mejor de la producción escultórica italicense.
>
> De igual forma que en el caso anterior, debió llegar a manos de Huntington un magnífico retrato de un joven en excelente estado de conservación. Tiene una amplia cabellera, tratada a la manera de los primeros retratos antoninianos. El torso, que llega hasta la parte inferior de los pectorales, incluye parte de los brazos. Descansa sobre una peana en forma de base circular, sobre la que asienta una cartela[30].

Aparte de estos materiales que trasladó a la *Hispanic Society*, hubo algún material que dejó depositado en el Museo Arqueológico de Sevilla y que nosotros hemos incluido en el apéndice de este trabajo.

4. La relación de Huntington con otros personajes de su época

Huntington expresaba especialmente su admiración por Bonsor y por los trabajos llevados a cabo tanto en la necrópolis de Carmona como en otras zonas de los Alcores. Precisamente Huntington le ayudó a financiar parte de las excavaciones de Carmona gracias a que le compró unos 40 dibujos de la necrópolis realizados por Bonsor, aunque una relación más fluida se desarrollará unos años mas tarde (entre 1902 y 1913)[31]. Esta relación se avivó con el envío de Bonsor a Huntington del importante estudio sobre *los Pueblos antiguos del Guadalquivir y las alfarerías romanas* y posteriormente Bonsor le vendió una gran parte de las antigüedades prehistóricas, protohistóricas y romanas –procedente en su

[30] J. M. Luzón, *op. cit.* 105 ss.
[31] J. Maier, *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)* (Madrid 2000) 206.

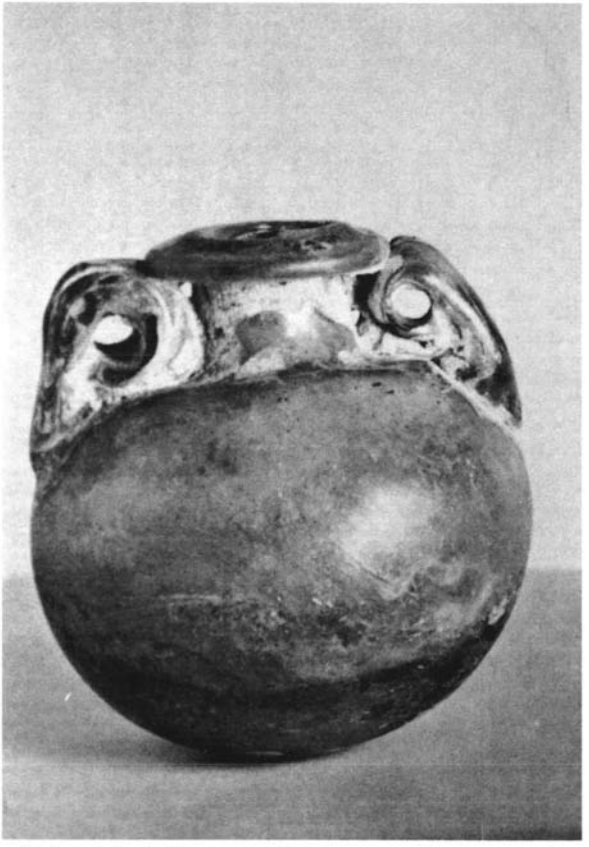

FIG. 3. *Aryballos* de vidrio procedente de sus excavaciones. Fines del siglo I d.C.

totalidad de los Alcores–, además de otra serie de objetos, tales como una colección de azulejos, pintura española y otros objetos artísticos y librarios[32]. Estos objetos iban destinados al Museo de la *Hispanic Society,* y fueron vendidos entre los años 1905 y 1910, ya que la legislación española puesta en vigor el 7 de julio de 1911 interrumpió las compras de Huntington en aquella nueva faceta de interés por la arqueología sevillana que el americano había iniciado, en 1898, con sus excavaciones en Itálica.

Como hemos dicho anteriormente, también mantiene una relación directa con el arqueólogo francés A. Engel. Quizás la amistad entre los dos nace por la afición de Huntington a la numismática. Parece que es el primero en contactar con Huntington desde su llegada a Sevilla, por él conoce el yacimiento *in situ* y puede excavar en él. A cambio Huntington regala a Engel fotografías y anotaciones sobre el hallazgo de áureos y barras de bronce y plata en Itálica en este año de 1898 y que tanto revuelo levantó en Santiponce.

APÉNDICE

Objetos donados al Museo Arqueológico Provincial de Sevilla en la última década del siglo XIX

Los donantes de estos objetos pertenecen a diversas profesiones relacionadas con el anticuarismo o el coleccionismo de objetos arqueológicos. El primero de ellos, José de Silva y Vargas Machuca, era un escritor de la segunda mitad del siglo XIX que escribe sobre varios temas, entre ellos Itálica. En 1873 escribió una pequeña monografía sobre Itálica titulada *Las ruinas de Itálica,* publicada en Sevilla y en la que se refiere a la situación en la que se encontraba el yacimiento en esta época.

De Antonio María Ariza ya hemos hablado, sabemos que era un anticuario sevillano, correspondiente de la Real Academia de la Historia y secretario de la Comisión Provincial de Monumentos.

Manuel Fuentes fue guarda de las ruinas de Itálica y es nombrado por algunos autores de la época como Rodrigo Amador de los Ríos.

Amalia Pérez y Manuel Romero eran vecinos de Santiponce y sus donaciones fueron fruto de hallazgo casuales en sus propiedades.

Sobre la procedencia exacta de estos materiales, es muy difícil conocerla ya que no proceden de excavaciones, sino de hallazgos casuales contemporáneos a la donación o posteriores.

Sí conocemos la procedencia de los objetos donados por José Rodríguez, ya que provenían de la necrópolis situada en su finca y de la cual ya hemos hablado en este trabajo. También es factible que los donados por Huntington y Engel procedieran de sus excavaciones, pero no es posible saberlo ya que al igual que los anteriores, el libro de registro del MAPS no da más detalles sobre los hallazgos.

[32] Así lo recoge J. García Mazas, *op. cit.* 205.

Donante	*Fecha de donación*	*Objetos donados*
José de Silva y Vargas Machuca	Febrero de 1893	Dos lápidas de mármol
Antonio María Ariza	Junio de 1894	Tégula de barro cocido
Manuel Fuentes	Enero de 1895	Vaso de barro rojo
José Rodríguez	Febrero de 1895	Pequeña escultura de barro
José Molina y Funoll	Marzo de 1895	Clavo de bronce
Antonio María Ariza	Noviembre de 1895	Trozo de mosaico con fragmentos de pintura
Antonio María Ariza	Enero de 1896	Cabeza de una mujer mutilada de mármol
José Rodríguez	Febrero de 1896	Anillo de bronce. Trozo de hueso
José Rodríguez	Junio de 1896	51 fragmentos de mosaico
Antonio María Ariza	Junio de 1896	Fragmento de una inscripción de mármol
Antonio María Ariza	Diciembre de 1896	Fragmento de una inscripción de mármol
José Molina y Funoll	Diciembre de 1896	Adorno en bronce que figura los órganos del miembro viril
Amalia Pérez	Diciembre de 1896	Rostro y pecho de una mujer en bronce, clavos de bronce y monedas de cobre
José Rodríguez	Diciembre de 1896	Espejo de cobre
Antonio María Ariza	Diciembre de 1896	Dos fragmentos de ornato con restos de pintura mural. Cinco fragmentos de lápidas funerarias
Artur Engel	Diciembre de 1897	Trozo arquitectónico de mármol con dos jarras decorativas y una garra de león mutilada
Archer Milton Huntington	Febrero de 1898	Trozo de capitel de mármol y un trozo de capitel de piedra
Artur Engel	Abril de 1898	Cabeza de piedra mutilada. Lingote de plomo y un fragmento de inscripción de mármol
Antonio María Ariza	Noviembre de 1898	Fragmento de un disco de lucerna
Manuel Romero	Marzo de 1900	Florón de un capitel corintio de mármol
Rodrigo Quirós y Saavedra	Agosto de 1900	Base rectangular de mármol
José Rodríguez	Agosto de 1900	Disco de una lucerna y un anillo de bronce